

DIRECTOR

D. Andrés Vidal y Roger.

LA

REDACCION Y ADMON.

Calle Archá, Número 35.

# ESPAÑA MUSICAL

PUBLICADA POR  LA CASA VIDAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA, al mes 4 Reales. — EN PROVINCIAS, por un trimestre, franco de porte 15. — EN AMÉRICA y el ESTRANGERO, por un trimestre 18. — ANUNCIOS á 50 céntimos de real la línea.

REGALOS.

Cada trimestre se regala á los Suscritores una pieza de piano escogida entre las obras modernas de mas fama. Para tener opcion á estos regalos, se debe estar suscrito al periódico por tres meses cuando menos.

SE SUSCRIBE EN TODOS LOS ALMACENES DE MÚSICA Y PRINCIPALES LIBRERÍAS DEL REINO.

## ADVERTENCIA.

Los Sres. suscritores que no hayan satisfecho el trimestre corriente se servirán efectuarlo si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

SUMARIO. — Necesidad de las músicas militares. — Suelos. — Música callejera. — Noticias. — Folletín. Biografías.

### NECESIDAD DE LAS MÚSICAS MILITARES.

Bajo este epígrafe acabamos de recibir de Paris, un pequeño folleto, debido á la autorizada pluma de Mr. Adolfo Sax, que traducimos á continuacion, por las muchas y oportunas reflexiones que hace sobre las músicas militares, que, de algun tiempo á esta parte son objeto de la oposicion de algunos gefes y directores de armas, que parece desconocen la agradabilísima é indispensable utilidad de las mismas, por muchos y atendibles conceptos, que en anteriores números hemos tratado de probar hasta la evidencia. En Francia, hasta se habia propuesto la total supresion de las mismas, error vano é inconveniente, que no han podido menos de reconocer y con vergüenza, los autores de tal sarcasmo, pues otra cosa no puede llamarse, la proposicion siquiera de semejante idea, reñida bajo todos conceptos con los adelantos del siglo.

Dejando aparte el sinnúmero de reflexiones que sobre la necesidad indispensable de las músicas militares, en los cuerpos de nuestros ejércitos y en los combates, pensamos hacer mas adelante, y como igualmente el de proponer algunas reformas de suprema utilidad para su desarrollo, colocándolas al nivel y sobrepajando si cabe, á las mas adelantadas de las naciones de Europa, dejamos por hoy hablar á Mr. Sax, persona autorizada por mas de un concepto, en la materia de que trata.

En todos tiempos, dice, las músicas militares han sido consideradas indispensables á la generalidad de los pueblos.

La historia no nos presenta ejemplos de un ejército disciplinado sin música.

Se han hecho objeciones en contra la necesidad de las músicas: se ha dicho que eran inútiles, que el dinero destinado en instrumentos, etc., etc., era infructuosamente gastado: que este dinero seria mucho mejor empleado en adquirir armas, y que, en fin, los músicos serian mucho mas útiles si ingresasen en las filas del ejército activo.

La historia refuta estas objeciones.

Todas las naciones antiguas marchaban al combate al son de los instrumentos, á los cuales atribuian una parte de sus victorias.

En los tiempos modernos se ha reconocido la utilidad de la música militar. Segun el historiador Raynal: «El rey de Prusia, Federico el Grande, debió algunas de sus victorias á su musica marcial y guerrera.»

«Con una marcha belicosa de mi música, exclamaba un general prusiano, se goza hablando á la Europa á cañonazos.»

Otro general tenia por costumbre decir: «La Marcha de los granaderos prusianos ha sido el primer héroe en la guerra de los siete años.»

A la batalla de Quebec (1729), un general inglés, viendo sus soldados escoceses desordenarse y huir, se quejó de ello á uno de sus oficiales superiores. «¿Por qué, contestó éste acalorado, les ha V. quitado los instrumentos de música, con los cuales tenian costumbre de acompañar sus cantos de guerra?»

Se devolvieron los instrumentos á los escoceses, que tan luego como oyeron su *pibroch* nacional se incorporaron en las filas.

Se sabe el importante caso que el mariscal de Sajonia hacia del ritmo musical aplicado al arte militar.

En 1789, Sarrette, que mas tarde fundó el Conservatorio de música de Paris, juntó los cuarenta y cinco instrumentistas del depósito de los Guardias franceses, y formó con ellos la música de la Guardia nacional de Paris.

Estinguidas las capillas y las músicas municipales suprimidas, Sarrette pidió y obtuvo la creacion de un Instituto nacional, que muy pronto abasteció de artistas á las músicas de catorce ejércitos de la República.

He aquí como María José Chénier terminaba su discurso, cuando fué, en nombre de las Juntas de Instruccion pública y de Hacienda, á pedir á la Convencion la organizacion definitiva del Instituto nacional de música: «Muy glorioso será para vosotros, representantes del pueblo, de probar á la sorprendida Europa que en medio de una guerra inmensa sabeis dedicar algunos instantes para despertar el ánimo hácia un arte que despues de haber contribuido á tantas victorias proporcionará las delicias de la paz.» (1)

Cuando la subida del monte de S. Bernardo, los campesinos de la Suiza se negaron á trasportar los cañones, se apeló á la buena voluntad y al valor de nuestros soldados; pero, desfallecidos por el cansancio, desesperaban de poder llegar á la cumbre; de repente, oyéndose los aires mas vivos y mas alegres por sus músicas, sus fuerzas renacieron, y luego, con su pesada carga, alcanzaron la cima de la montaña.

¿Cuántas veces los soldados de la República y del Imperio han marchado á la victoria al son de la *Marseillaise*, como sus antepasados á los acordes de la *Cancion de Rolando*!

Para muchas inteligencias esclarecidas y competentes, seria bueno y aun urgente, no reducir, sino al contrario, aumentar el personal de las músicas del ejército. Un compositor ilustre, el autor de la *Vestal* y de *Hernan Cortés*, Spontini, que, como director general de las músicas de Prusia, se habia ocupado mucho de música militar, propuso en 1845 llevar el número del personal de nuestras músicas regimentarias á 74 individuos.

Los regimientos han considerado como glorioso el tener una buena música. La música militar ha siempre sido querida de los franceses. Ella es la que enlaza al pueblo con el ejército.

Cuando ella se oye en Paris y sobre todo en las provincias, en los paseos, en las plazas y en los jardines públicos, las ventanas se abren y el pueblo acude.

Ella tiene sobre todo un vivo atractivo para la juventud, cuyos instintos lisonjea y desarrolla.

El ejemplo dado por ciertos regimientos ó batallones, que careciendo de autorizacion para tener música, se arreglan siempre de manera por lograr poseer una, prueba bastante que si se suprimian las músicas militares, no pasaria mucho tiempo sin que se reconociese la necesidad de restablecerlas. Respecto á la cuestion de economía de hombres y de dinero, en realidad es de poca significacion, y con ella se conmueve un tanto el sentimiento popular.

Se destinan anualmente cantidades relativamente considerables, y todos reconocen su utilidad, en fiestas públicas, en subvenciones para los teatros, museos, bibliotecas, etc. ¿Y por qué una corta parte del tesoro público, por la misma causa, no se podria destinar á proteger y fomentar el arte musical popular, cuyas músicas militares son una de las formas mas brillantes y mas queridas?

(1) Este fué el origen del Conservatorio de Paris.